

Estudio 16

Leyes para la purificación

Unidad 4

Contexto: Levítico 11: 1 a 16:34

Texto básico: Levítico 11:1-3., 44a; 16:6-8, 15, 16, 20-22

Versículo Clave: Levítico 11:44a

Verdad central: Las leyes concernientes a la purificación muestran que Dios proporciona los medios para la purificación y perdón de pecados.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las leyes para la purificación y lo que ellas significan, y su actitud hacia el único medio que Dios provee para la purificación y el perdón de pecados: Jesucristo.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

La distinción entre puro e impuro no es exclusivamente bíblica; se puede incluso decir que constituye uno de los elementos fundamentales de cualquier religión. Pero en la Biblia, el concepto de pureza adquiere un nuevo significado. Lo más sencillo para comprender la pureza es considerarla en contraste con los efectos de la impureza.

B. Énfasis:

Animales limpios e inmundos, Levítico 11: 1-47. La clasificación abarca cinco grupos: 1. Animales con pezuñas partidas, hendidas en mitades, y que rumian (1-8). 2. Animales acuáticos (9-12). 3. Aves (] 3-19). 4. Insectos (20- 25). 5. Reptiles y roedores (29-36). La distinción tenía que ver con el aspecto cultural y con la higiene.

Purificación de la mujer que da a luz, Levítico 12:1-8. El parto era considerado como una causa de impureza, no sólo por los israelitas, sino también por otros pueblos antiguos. Es una impureza temporal, como lo era la impureza producida por la menstruación. Algunos afirman que la caída del hombre es la que hace que el alumbramiento sea considerado impuro. Otros creen que la impureza se debe al misterio de la vida misma, de tal modo que, como un acto de admiración hacia tal evento, la mujer debía considerarse impura. Una tercera teoría asocia la impureza con el derramamiento de sangre que se producía en el parto. La sangre, para los israelitas, era la fuente de la

vida. Una mujer que, al dar a luz, pierde una buena cantidad de sangre, pierde parte de su vitalidad. Una vez ha recobrado su vitalidad, debía cumplir con el rito de purificación correspondiente.

Examen de lepra, Levítico 13: 1-59. El examen de la lepra era practicado por el sacerdote, no en calidad de médico, sino de juez en cumplimiento de la Ley. La palabra que se emplea aquí para referirse a la lepra es *tsara'at*, que sirve también para designar otras enfermedades de la piel. La lepra se presentaba tanto en las personas como en los objetos de lino y cuero. Estas enfermedades de la piel eran consideradas sumamente peligrosas por ser contagiosas.

Ofrendas para la purificación de la lepra, Levítico 14: 1-57. Esta sección se divide en tres partes: la purificación del leproso (1-32), la purificación de las viviendas (33-53), y un breve sumario (54-57). El rito de purificación no era para dar sanidad o limpieza a la persona o casa afectadas por la lepra, sino para confirmar la pureza de las mismas. Este rito se efectuaba en cuatro etapas: 1. El sacerdote se encontraba fuera del campamento con el que había sido declarado leproso, para comprobar que estaba puro. 2. Luego la persona entregaba al sacerdote dos pájaros vivos y efectuaba la primera parte de la ceremonia. 3. Una vez declarado limpio, el leproso lavaba su ropa, afeitaba todo su cuerpo, se bañaba y permanecía fuera de su tienda por siete días. El séptimo día volvía a afeitarse, lavaba su ropa y se bañaba. 4. En el octavo día se ofrecían los sacrificios por su impureza anterior.

Purificación de personas con flujo, Levítico 15: 1 -33. Con relación a la impureza producida por el flujo de los órganos genitales, hay cuatro tipos: 1. Emisión anormal de semen (2-15). 2. Emisión normal de semen (16-18). 3. Flujo normal de sangre en la mujer (19-24). 4. Flujo anormal de sangre en la mujer (25-30).

Estas leyes de purificación enfatizan: 1. Que no puede separarse lo físico de lo espiritual. 2. Que la impureza separa al hombre de Dios y de su comunidad. 3. Que Dios proveyó los medios para la purificación, de tal manera que la persona pudiera restablecer su comunión con él y con su comunidad. 4. Que la santidad es básica para rendir un culto grato a Dios, 5. Que Dios se preocupa por la salud física de su pueblo.

El día de la expiación, Levítico 16: 1 -34. Este era el día más importante para los judíos. Se le conoce como el *yom kippur*. Era el clímax de todo el sistema de sacrificios. En ese día el sumo sacerdote hacía expiación

por sí mismo y por todo el pueblo de Israel. Era también el medio a través del cual, bajo la Ley, Dios y el pueblo entraban en la más íntima comunión.

Estudio del texto básico

1 Animales limpios e inmundos, Levítico 11: 1-3, 44a. V. 1. Dios se dirige a Moisés y a Aarón, quien después de su ordenación al sacerdocio gozaba de mayor prestigio.

V. 2. *Estos son los animales que podréis comer.* Este capítulo trata acerca de la distinción entre animales limpios e inmundos. Tal distinción tiene que ver con el aspecto cultural, pues muchos de los animales considerados inmundos eran usados en los cultos paganos de los vecinos de Israel. Algunos eran objeto de adoración, otros se usaban en los sacrificios o en ritos de hechicería. La norma tiene por objeto evitar que Israel entre en contacto con las prácticas paganas de los pueblos de Canaán y se contamine de su idolatría y de todos aquellos actos que la acompañan. Pero también la distinción tiene que ver con la higiene y la repugnancia normal que ciertos animales producen. De esta forma Dios se preocupa por la salud física de su pueblo. En un tiempo en que no existían tantos adelantos, comer la carne de ciertos animales podría producir epidemias que mermaran la población. Aún hoy día, resulta riesgoso comer ciertos animales (como por ejemplo el cerdo), si no se preparan adecuadamente.

V. 3. *Podréis comer cualquier animal que tiene pezuñas partidas, hendidas en mitades, y que rumia.* Los versículos 2-8 se refieren a los grandes animales terrestres. En primer lugar se mencionan aquellos que pueden comerse. La regla es muy general y servía como guía para que los israelitas pudieran distinguir los animales limpios de los inmundos. Este tipo de animales son la fuente principal de carne para el consumo humano. Sin embargo, la clasificación deja fuera otros animales de carne sana.

V. 44a. *Seréis santos, porque yo soy santo.* La santidad de Dios es la que exige que el pueblo de Israel no se contamine con aquellos animales considerados impuros. El pueblo escogido por Dios no podría mezclarse con los pueblos paganos, cuyas prácticas atentaban contra la santidad de Dios. El propósito de estos mandatos era mantener a Israel apartado para Dios. Siendo que Dios es santo, sus hijos también deben serlo. Pero la demanda de Dios es, a la vez, una esperanza. Dios mismo hace

posible que su pueblo sea santo; él le proporciona los medios para que se purifique y se mantenga en santidad.

2 El día de la expiación, Levítico 16:6-8, 15, 16, 20-22. V. 6. Esto ocurría en el lugar santísimo, donde el sumo sacerdote sólo podía entrar, en tiempo ordinario, una vez al año, *para hacer expiación*. Las instrucciones son dadas por Jehovah a Moisés, para que este, a su vez, las trasmite a su hermano Aarón. El sumo sacerdote entraba al lugar santísimo "con un novillo para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto". Además, después de lavar su cuerpo, tenía que vestirse con "la túnica santa de lino, y los pantalones de lino ... , el cinturón de lino y ... el turbante de lino sobre su cabeza". Una vez purificado y luciendo las vestiduras indicadas, tomaba la sangre del novillo degollado, el incensario y el incienso, y entraba en el lugar santísimo. Rociaba el propiciatorio con la sangre del novillo, *para hacer expiación por sí mismo y por su familia*. Aarón era el único que oficiaría en ese momento, aunque sus hijos le ayudarían en los sacrificios. El acto solemne requería que Aarón estuviera libre de toda culpa, junto con su familia, para poder proceder luego a hacer expiación por todo su pueblo.

V. 7. Después tomará los dos machos cabríos. Estos dos animales, tomados de la congregación de Israel, ambos eran parte de una sola ofrenda, permanecían en la puerta del tabernáculo hasta el momento en que se echaban suertes sobre ellos.

V. 8. Una suerte para Jehovah y otra suerte para Azazel. La selección se hacía usando dos suertes, originalmente hechas de madera y luego de oro. Cada suerte llevaba una inscripción: "*Lash-shenm*" y "*La'aza'rel*", Siendo que a los judíos no les estaba permitido escribir ni pronunciar el nombre de Jehovah, debido a la santidad del nombre, por eso, la suerte que correspondía al Señor decía, literalmente: "Para el Nombre". El sumo sacerdote sacaba las suertes de una urna. El animal que le correspondía a Jehovah era sacrificado por el pecado del pueblo. El otro, que correspondía a Azazel, simbólicamente se le cargaba con los pecados del pueblo y luego era llevado al desierto. Para los exégetas sigue siendo un problema la interpretación de Azazel. Algunos lo han identificado con el nombre de algún lugar, cuyo significado sería "abismo", "precipicio" o "terreno escabroso". De esta manera se pasa por alto el paralelismo personal que exige el contexto: Jehovah y Azazel. Otros lo interpretan como el "cabrío que carga", "el cabrío que quita" o "el cabrío que se marcha". También esta traducción anula el paralelismo

personal. La dificultad para la interpretación se agrava cuando descubrimos que en toda la Biblia, la única vez que se menciona a Azazel es en este capítulo. En el libro apócrifo de Enoc se identifica a Azazel con un demonio.

Vv. 15, 16. El macho cabrío que correspondía a Jehovah era degollado y su sangre llevada al lugar santísimo y rociada sobre el propiciatorio. De esta manera hacía expiación por el pueblo, por el santuario, por el tabernáculo de reunión y por el altar.

V. 20. Luego de haber sacrificado el primer macho cabrío, Aarón tomaba el segundo para enviarlo a un lugar inhabitado.

V. 21. Aarón colocaba sus manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesaba los pecados del pueblo, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío. Luego lo enviaba al desierto.

V. 22. *Aquel macho cabrío llevará sobre sí, a una tierra inhabitada, todas las iniquidades de ellos.* Cualquiera que sea la interpretación de Azazel, lo importante es el simbolismo. El pecado era llevado fuera por alguien distinto al pecador. Todos los pecados de Israel eran colocados sobre el macho cabrío, el cual los llevaba al desierto. Esto nos permite apreciar mucho mejor la expiación hecha por Jesucristo. El, como el macho cabrío expiatorio, cargó con nuestros pecados (Isa. 53:6, 7) y ha hecho posible nuestra reconciliación con Dios. En el Antiguo Testamento Dios proporcionó al pueblo de Israel los medios para la purificación y perdón de pecados a través de todas las leyes de purificación. Ahora Dios permite que el ser humano quede libre de la condenación del pecado al depositar su fe en su Hijo, Jesucristo, quien cargó con nuestros pecados y hace posible nuestra reconciliación con Dios. Él es "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Aplicaciones del estudio

1. El hijo de Dios debe saber distinguir entre lo santo y lo impuro (Lev. 11:1-57). Jehovah dio instrucciones precisas para que los hijos de Israel pudieran distinguir entre los animales limpios e inmundos. De esta manera, Dios trataba de evitar que los israelitas incorporaran a su estilo de vida costumbres y prácticas paganas que les desviarán de su fe. También el cristiano, en este tiempo, debe saber distinguir entre aquello que agrada a Dios de lo que le desagrada, de tal manera que su vida se distinga por su fidelidad al Señor.

2. Dios demanda de sus hijos la santidad, pero, a la vez, le proporciona los medios para lograrlo (Lev. 11:44). Las leyes de purificación eran el medio que Dios proveyó a Israel para mantenerse en la santidad. Ahora, esto es posible por medio de la fe en Jesucristo, quien nos ha acercado a Dios. Mantenerse en íntimo compañerismo con Jesucristo hace posible que el cristiano permanezca en santidad.

3. El perdón de pecados sólo se logra aceptando el plan de Dios (Lev. 16:1-34). Ningún pecador puede expiar sus propios pecados. En el Antiguo Testamento, el Señor proveyó el medio por el cual su pueblo podía ser perdonado. Cuando llegó el cumplimiento del tiempo Dios envió a su Hijo para expiar el pecado de la humanidad. Sólo a través de Jesucristo se puede obtener el perdón de los pecados y la vida eterna. Cualquier otro plan es inútil.

Ayuda homilética

¿Cómo obtener el perdón de los pecados?

Levítico 16:7-10, 20-22

Introducción: Dios permitió que un macho cabrío fuera sacrificado para expiar el pecado del pueblo, y otro fuera cargado con todas las iniquidades, rebeliones y pecados de Israel. ¿Cómo se hacía esto y qué significa?

I. ¿Cómo se obtenía el perdón de los pecados antes de Jesucristo?

- A. El pueblo traía dos machos cabríos y el sumo sacerdote echaba suertes sobre los dos animales.
- B. El macho cabrío para Jehová era sacrificado por el pecado del pueblo.
- C. El macho cabrío para Azazel era enviado al desierto llevando sobre sí el pecado de Israel.

II. ¿Cómo se puede obtener el perdón de los pecados hoy?

- A. Reconociendo a Jesucristo como Señor y Salvador personal. Él es el Cordero de Dios que quita nuestros pecados (Juan 1:29).
- B. Demostrando arrepentimiento por los pecados y cambiando nuestra manera de vivir.

Conclusión: Dios envió a su único Hijo y lo cargó con nuestros pecados. En la cruz del Calvario Cristo llevó nuestros pecados y ha hecho posible

nuestra salvación.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Levítico 17: 1-9

Martes: Levítico 17: 10- 16

Miércoles: Levítico 18: 1-30

Jueves: Levítico 19: 1-22

Viernes: Levítico 19:23-37

Sábado: Levítico 20: 1-27